

POR EL GRAFFITI HABLO, POR EL GRAFFITI CUENTO

La implementación del Plan Mano Dura en el país (2003) convirtió cualquier graffiti con estética juvenil urbana, en una mancha asociada a las maras y el delito. Pero cinco años después, más de 150 jóvenes cristianos, deportados y artistas continúan rociando *spray* con un solo propósito: legitimar el graffiti y promover la convivencia en paz.

Rosarlin Hernández

girasolemigra@gmail.com

Nació en San Salvador, El Salvador. Graduada en la Universidad Centroamericana UCA. En sus 10 años como periodista se ha dedicado a realizar fotoperiodismo, prensa escrita y televisión. Se destacó como productora en la creación y realización del primer programa infantil de la televisión salvadoreña pensado desde la concepción de “televisión de calidad para la infancia”. Es coautora de la nueva edición de los libros de Lenguaje para tercero y quinto grado de educación primaria que utilizará el sistema público salvadoreño. Durante los últimos años ha sido redactora de la sección cultural del periódico digital, El Faro.Net y actualmente, coordina el proyecto de podcast en el mismo periódico.

El rocío de la madrugada ya ha bañado las paredes. Y frente a ellas, 150 jóvenes esperan las bandejas, los rodillos y la pintura blanca, base sobre la cual plasmarán el boceto de su arte. Estamos en San Salvador, la capital de las maras¹ en Centroamérica. La ciudad es el cuadro perfecto y las paredes del bulevar Constitución –ubicadas bajo el momento La Chulona²– son el lienzo. Este día, estos jóvenes quieren gritarle a la ciudad –y a las autoridades– que ellos no son mareros, que ellos son artistas del graffiti.

Pero el acto no es ningún grito de libertad consumada ni mucho menos una demostración de que las cosas en el país han cambiado. Ha cambiado, sí, la persecución contra el graffiti. La policía ya no va a las colonias, armada con baldes de pintura blanca, para ocultar cualquier garabato pintado en la pared. Eso fue hace cinco años, cuando el ex presidente Francisco Flores inició el Plan Mano Dura³ contra los pandilleros... y contra todos los jóvenes que se les parecieran (o hicieran “cosas de mareros”). En el 2003, el graffiti fue promovido por el gobierno como una expresión “made in maras”.

Ahora, estos 150 jóvenes pudieron tomarse las paredes del bulevar Constitución gracias a un permiso municipal. Sólo por una mañana: la del 11 de noviembre. El requisito para poder hacerlo también contrasta con lo que un artista –porque los jóvenes del graffiti se consideran artistas– quiere: expresarse. Para que ese día ellos pudieran “manchar” tenían que hacerlo bajo tres parámetros: cultura, deportes y medioambiente.

Había uno más, pero los artistas se negaron. Estos jóvenes lo que quieren es, precisamente, que se les desligue de cualquier grupo delictivo o, para el caso, político. La alcaldía de San Salvador, capital del país, está gobernada por el partido de izquierda, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). “El primer tema que nos propusieron para realizar la actividad fue el antiimperialismo. Pero

¹ Pandillas de jóvenes caracterizadas por uso de la violencia y el uso del tatuaje y el graffiti para identificar tanto su pertenencia como sus territorios. En El Salvador, Guatemala, Honduras, México y algunas ciudades norteamericanas con presencia importante de centroamericanos existen dos pandillas emblemáticas: la Mara Salvatrucha (MS) y la pandilla del Barrio 18. Desde 2003, el gobierno de El Salvador junto con los gobiernos de la región centroamericana han implantado una serie de acciones para combatirlas ya que se las asocia, como colectivos, a una serie de actos delictivos graves como homicidios, secuestros, extorsiones, robo y hurto.

² Así se conoce popularmente el monumento a la Constitución Salvadoreña erigido después de la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, en el Boulevard del mismo nombre.

³ El Salvador implantó en 2003 el Plan Mano Dura que buscaba controlar, por la vía policial, a las dos pandillas más grandes del país. Dicho plan fue declarado inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia. Para dar continuidad, en agosto de 2004 el presidente Antonio Saca impulsó el plan Súper Mano Dura. La implementación de ambos planes no logró su principal objetivo: disminuir el número de homicidios en el país.

nosotros no hacemos esto por política. Lo hacemos por arte. Nos negamos y luego nos propusieron que pintáramos sobre los otros temas”, dice Ernesto Rodríguez.

Aún con las ataduras, para los graffiteros, cualquier oportunidad que se presenta debe ser aprovechada. Sobre todo, porque es raro que algún tipo de autoridad apoye estas iniciativas. La ciudad, según los discursos, debe verse limpia, ordenada, pulcra... monótona.

Ernesto lo sabe muy bien. Él conoció el graffiti cuando un primo que vivía en Nueva York llegó a vivir a su casa por un tiempo. “Yo lo veía y le decía que me enseñara pero me respondía que mi papá me iba a regañar, a él le decían Shark, se vestía como los negros en Estados Unidos, bien flojo como rapero y todos le tenían miedo. Yo lo admiraba y me vestía flojo como él. Después, empecé a ver sus dibujos y me empezó a gustar, me puse Sparck”.

El año pasado, este joven de 17 años de edad le propuso al pastor de su iglesia organizar un grupo de graffiteros cristianos para que este arte urbano sirviera como medio para mostrar mensajes positivos y fuera una nueva forma de evangelización. El pastor no le autorizó el programa por el estigma, por la “vinculación” del graffiti y las maras.

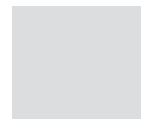
Sparck decidió entonces hacer su propio grupo cristiano, pero alejado de la iglesia. Lanzó una convocatoria a través de Internet para organizar su propio *crew*⁴ cristiano graffitero llamado El Salvador Withers Team (ESWT). Sparck siempre supo que hay graffitis de maras y graffitis “arte”. Su búsqueda es desligar uno del otro, apostándole a que con los graffitis positivos, especialmente los que representan mensajes cristianos, muchos como él puedan salir del anonimato y la clandestinidad para realizar una práctica, hasta hoy, censurada socialmente.

“Para los jóvenes es bien difícil que el gobierno o la iglesia los escuche, que los tomen en cuenta, y en un graffiti si la gente se pone a ver entienden que en realidad es algo por donde nos podemos expresar. Todos los problemas se pueden resolver dialogando. Y con un plan como el de la Mano Dura es mentira que se va hacer, porque la violencia genera más violencia”, afirma Ernesto.

Tiempos de persecución y migración

David Palacios cree que todos empiezan en el graffiti sin pertenecer a ninguna religión. Hace cinco años, cuando comenzaba el Plan Mano Dura recuerda que él manchaba en la clandestinidad. “Agarrábamos una lata y cerca de la una de la mañana hacíamos nuestras firmas. Era difícil porque los policías nos paraban por la forma de

⁴ Equipos de artistas graffiteros urbanos que diseñan murales colectivos



vestir y nos decían: ‘Hey bicho vos sos marero’. Un día, varios policías me golpearon porque decían que era marero y yo sólo estaba haciendo graffiti.”, cuenta.

Ahora, este joven de 21 años, es un cristiano graffitero y dice que pinta en honor a Dios. “Antes nos costaba conseguir muros y aerosoles pero ahora tenemos a Dios de por medio, vendemos hierro, aluminio, lo que se encuentra en la calle para comprar pintura”.

Derko, como lo conocen sus compañeros del *crew* Burn Art Street (BAS) le pidieron que se diera prisa porque la alcaldía no consiguió el permiso hasta las cinco de la tarde como estaba planeado. El mural lo tienen que terminar a las 12 del medio día.

El tema elegido por el BAS es el medio ambiente, David se ha encargado de hacer una flor morada. Son las ocho de la mañana y las familias ya empezaron a circular por el bulevar Constitución⁵, a pie, en patines, en patineta o en bicicleta. La mayoría sonrío al ver los primeros trazos coloridos de los bocetos y se detienen a tomar fotografías con sus celulares.

David, mientras pinta, comenta que a lo mejor las personas “han abierto su mente” y que ha escuchado cuando muchos han llegado a decir “eso no es de maras, eso se ve bien”. “Los del gobierno le meten miedo a las personas les dicen que el graffiti es de maras, que somos maras del FMLN, que el FMLN está promoviendo las pandillas, pero sólo somos artistas callejeros que entregamos arte a Dios. Nosotros nos esforzamos en hacer bien las cosas para que no digan que somos mareros”.

Dentro del grupo de graffiteros hay quienes no lo hacen por una convicción religiosa. Lo hacen porque les gusta, porque es su forma de expresarse. Rosa Godoy afirma que no es cristiana y lo único que quiere es pintar.

Para ella, el graffiti es un medio de expresión que sirve a hombres y mujeres: “La mayor parte de chavos creen que para ser importantes deben pertenecer a una pandilla en cambio con una lata de *spray* en la mano pensás en otras cosas, sentís que tu opinión cuenta y que sos parte de una cultura”.

Sentada en los hombros de uno de sus compañeros de *crew* pinta la corona de la estatua de la Libertad de Nueva York. Shadow, como le gusta que la llamen, explica que en su mural quiere representar la ausencia de fronteras.

“La estatua de la Libertad tiene una mascara antigases y un *spray*, porque es una burla en contra de la libertad de expresión y las políticas migratorias de ese país, que son quienes impone las pautas de comportamiento a nuestro país”.

⁵ Es uno de los bulevares más grandes e importante de la capital salvadoreña, ubicado en el sector surponiente. Los muros asignados para la elaboración de graffitis de los distintos *crews* se encuentran en una zona residencial de sector medio. Desde 1999, este bulevar es uno de los tres que cierra la municipalidad las mañanas de los domingos para convertirlo en espacio peatonal y de ciclovía.

El Salvador es uno de los países centroamericanos en donde la emigración se ha convertido en una de sus principales características de transformación social, económica y cultural. Ésta comenzó durante la guerra civil, pero se convirtió en masiva y creciente en la década de 1990 impulsada, principalmente, por las condiciones económicas del país.

A la emigración se le ha unido el proceso de las deportaciones masivas. Desde el endurecimiento de las medidas y controles migratorios en Estados Unidos, las deportaciones se han convertido en parte de la vida de muchos jóvenes que regresan a un país incapaz de abrirse a los nuevos referentes culturales que ellos representan.

Damián Reyes, alias Dusk, se fue a vivir a los Ángeles, California cuando tenía cuatro años. Allí creció pintado graffitis. Hace diez años regresó al país deportado y mientras caminaba por la ciudad encontró un graffiti hecho con plumón firmado por Ocean, un graffitero de Los Ángeles que pertenecía al *crew* Color in action king`s (CIAK) los pioneros del graffiti en El Salvador.

“Desde que vi su mural lo busqué, lo conocí y empezamos a manchar juntos con plumón. Mi amigo murió y yo formé mi propio *crew* For reason, for no race, famous and respected (FNR). En los últimos dos años el graffiti ha tomado fuerza, se empieza a reconocer como una expresión artística y comprendo que los jóvenes se cobijen en el cristianismo porque abre puertas, por eso mucho del movimiento graffitero se ha relacionado con la religión”.

Dusk, de 34 años de edad, considera que en Estados Unidos la cultura del graffiti está desarrollada e institucionalizada. “Aquí nosotros nos emocionamos cuando el consejo municipal dijo que sí y nos dieron la pintura porque todos andan vendiendo cachaditas⁶ para comprar pintura y arriesgando el lomo en la madrugada para pintar un muro”.

Su compañero de infancia William Huezo, conocido como Weaz, también llegó a Los Ángeles cuando tenía cuatro años de edad. Concentrado, pinta un ave de fuego porque sólo tiene pintura roja y amarilla. Él también regresó deportado en 1997 y cuando llegó al país le tocaba andar pintando solo.

Cuando Weaz supo sobre la aprobación del Plan Mano Dura en el país decidió regresar como ilegal a los Estados Unidos. Ya había pasado diez años preso en distintas cárceles estadounidenses y con el anuncio del gobierno salvadoreño pensó “a mi no me van agarrar”, pero en su intento por cruzar la frontera, lo deportaron dos veces más.

⁶ Forma en la que se denomina a la venta de mercadería en el mercado negro, generalmente vinculada al contrabando de mercancía y su forma de distribución en el menudeo.

“Yo bailaba *break dance* en los Ángeles y allí conocí la cultura del *hip hop*. Este es un país joven, hay mucha energía mal canalizada por falta de oportunidades. El graffiti es una alternativa contra la violencia. Mucha gente en los Ángeles empezó a pintar para no integrarse a una pandilla. En este momento ya hay un movimiento graffitero burbujeante sólo faltaba un poco de fuego para que explotara y pienso que los migrantes hemos dado ese aporte. Ahora he formado mi propio *crew* de deportados”, dice Weaz.

Los jóvenes empiezan a bailar cuando escuchan el rap “Conquistadores” del grupo salvadoreño la “Real Akademia”: *“Cuánta gente sale del país a buscar el sueño americano por la culpa de quienes nos han gobernado.../ un gobierno con sentido humano.../ mentiras, no es política es el pueblo que critica.../ por la desintegración familiar se forman las clicas/ ...”*

La conquista de los espacios de expresión

Son las 11:30, la ciclo vía está por finalizar y pronto volverán a pasar los carros a toda velocidad. Todos tienen prisa, se lamentan de no tener más tiempo para perfeccionar los detalles. Ovidio Mejía es el más enojado porque su boceto se perdió y ha tenido que improvisar uno nuevo.

“En El Salvador la mayoría de la gente ve el graffiti como vandalismo, aunque en otros países sea arte. Aquí ya pasaron dos veces los de la alcaldía a regañarme porque he pintado una mujer semi desnuda con la bandera salvadoreña pero como si no vieran el gran monumento de la mujer chulona que está en pleno bulevar. No sólo porque se hace en la calle es vandálico también dentro de las galerías de arte se puede hacer vandalismo y nadie dice nada”.

A pocos minutos de las 12 del medio día, Marvin Pérez se para en la mitad de la carretera para observar su mural: “Para mí el graffiti es evolución por lo que logro crear y por lo que doy a entender. No es sólo manchar. A todos nos gusta opinar y ser escuchados. Así como otros tienen programas de TV donde se pueden expresar, nosotros tenemos nuestros botes de pintura. Creo que podemos ser iguales”.

Agradece cuando se le pregunta por el significado de su mural dedicado al medio ambiente. “He pintado una mariposa como símbolo de armonía, los trazos verdes son la tierra y las rayas que atraviesan es lo que no necesitamos. Los críticos se quedan pequeños porque sólo ven y sacan sus conclusiones, no preguntan, no indagan sobre el significado de lo que están viendo. El mundo del graffiti es desconocido sólo lo señalan, pero no saben lo que es”.

Una pareja se detiene a escuchar a Marvin, y me pregunta: “¿Usted es periodista? Hay que ayudar a estos muchachos”. El joven de 18 años, agrega: “No es fácil ser graffitero, decidirte agarrar el bote y como no hay permiso te pueden joder los

policías, los mareros, los vigilantes, los dueños de las casas y hasta los metidos que le avisan al otro para que te joda. El graffiti abre mentes para el futuro y somos la escalera para que las nuevas generaciones puedan disfrutar de este espacio, yo sé que es un proyecto de largo plazo. Si hay espacios se anulan las pandillas porque podés expresarte y ser libre”.

Los carros empiezan a pasar. Todos guardan lo que queda de los aerosoles en sus mochilas, todos se quejan de hambre y de sed. El sol calienta y ellos no quieren despedirse de sus murales. Marvin corre por su mochila y dice en voz muy baja: “Este ha sido el sueño de una mañana dominical.

“En abril de 2008 el Ministro de Obras Públicas del Salvador borró con pintura blanca los graffitis realizados por los jóvenes en los túneles del bulevar Constitución. El Ornato, el buen gusto y la tan arraigada como equivocada idea de que esos inquietantes y coloridos murales exaltan la violencia de las ‘maras’, fueron las excusas de las autoridades para ejecutar esa operación de intolerancia”⁷.

Ahora esta historia sólo existe en la memoria de los que estuvimos allá esa mañana, en las fotografías y en esta publicación.

⁷ Tomado de la columna de opinión titulada “¿Por qué borran los graffitis?” del escritor salvadoreño Miguel Huezo Mixco, publicada el 13 de mayo de 2008 en el periódico La Prensa Gráfica